



**Mi Universidad**

**Ensayo**

*Alan Mauricio Sánchez Domínguez*

*Bioética*

*Parcial I*

*Bioética y normatividad*

*Dra Bravo Bonifaz Stephanie Montserrat*

*Medicina Humana*

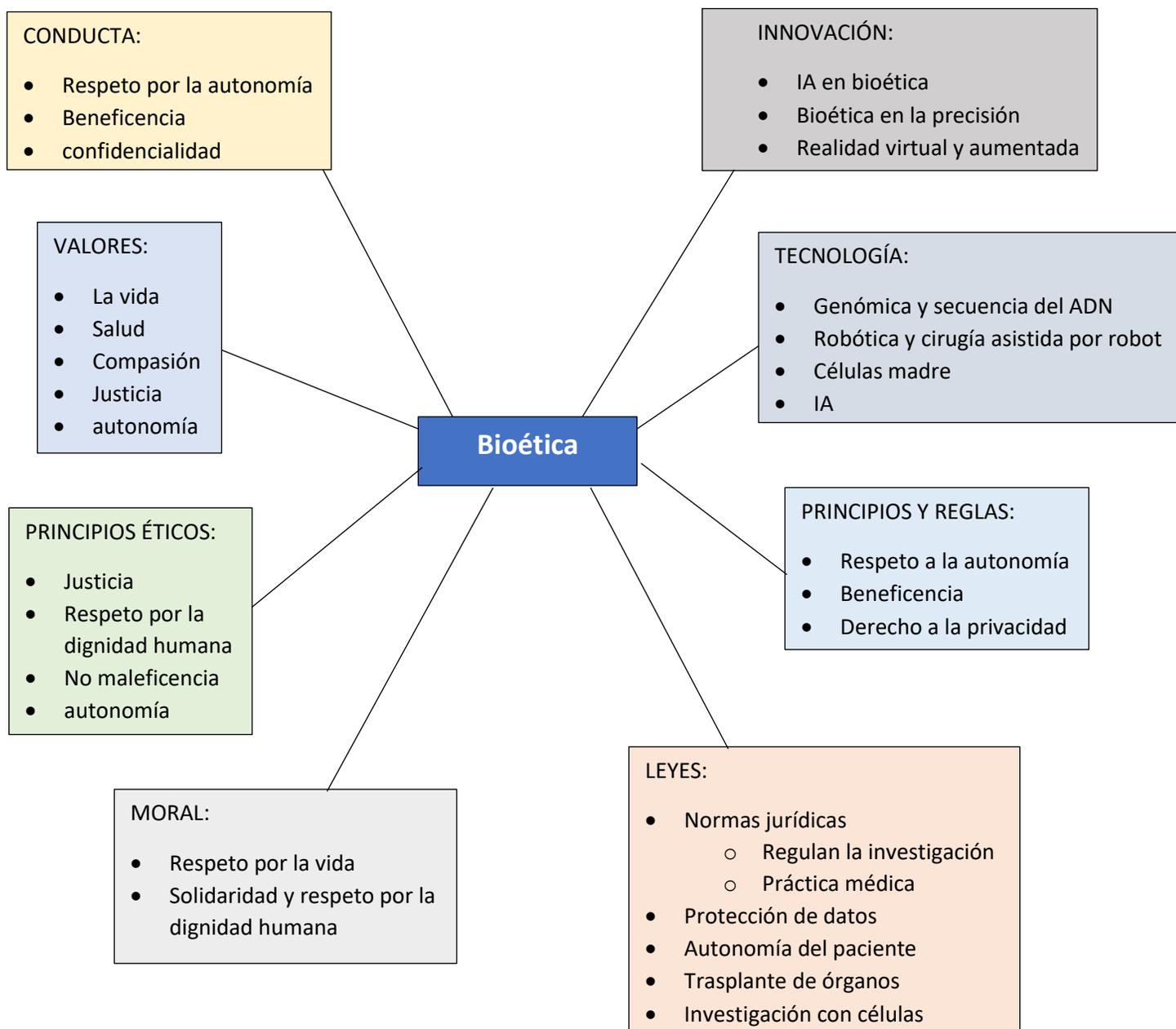
*Tercer Semestre*

*Comitán de Domínguez Chiapas a 06 de marzo del 2025*

## INTRODUCCIÓN:

La bioética es una disciplina que ha cobrado relevancia en las últimas décadas, especialmente en el contexto de los avances científicos y tecnológicos en el ámbito de la salud. Su origen se sitúa en los años 70, cuando se empezó a tomar conciencia de la necesidad de establecer un marco ético que guiara las prácticas médicas y la investigación biomédica. A medida que la medicina ha evolucionado, también lo han hecho los dilemas éticos asociados a ella, lo que ha llevado a la bioética a convertirse en un campo multidisciplinario que involucra no solo a médicos y científicos, sino también a filósofos, sociólogos y juristas. Uno de los aspectos centrales de la bioética es la consideración del respeto por la autonomía del paciente. Este principio sostiene que cada individuo tiene el derecho de tomar decisiones informadas sobre su propia salud y tratamiento. Esto implica que los profesionales de la salud deben proporcionar información clara y comprensible sobre las opciones disponibles y sus posibles consecuencias. El consentimiento informado es fundamental en este contexto, ya que asegura que los pacientes participen activamente en su atención médica y se sientan empoderados en el proceso. Además de la autonomía, otro principio clave en bioética es el de la beneficencia, que se refiere a la obligación de actuar en beneficio del paciente. Este principio exige que los profesionales de la salud realicen intervenciones que maximicen el bienestar del paciente y minimicen el daño potencial. Sin embargo, esto puede ser complicado en situaciones donde los intereses del paciente pueden entrar en conflicto con otros factores, como limitaciones económicas o recursos disponibles. La justicia es otro principio fundamental dentro de la bioética. Este concepto aboga por un acceso equitativo a los servicios de salud y tratamientos para todas las personas, independientemente de su origen socioeconómico, raza o género. La desigualdad en el acceso a la atención médica es un problema persistente en muchas sociedades, lo que hace necesario un enfoque crítico hacia las políticas de salud pública y las prácticas médicas para garantizar que todos reciban el tratamiento adecuado. La bioética también aborda cuestiones emergentes derivadas de los

avances tecnológicos. Por ejemplo, las innovaciones en genética han planteado dilemas éticos significativos relacionados con la manipulación genética, las pruebas genéticas y el almacenamiento de datos biológicos. La posibilidad de editar genes plantea preguntas sobre hasta dónde debemos llegar para eliminar enfermedades hereditarias y qué implicaciones morales tiene esta capacidad. Asimismo, el uso creciente de tecnologías como la inteligencia artificial en el diagnóstico y tratamiento médico plantea interrogantes sobre la privacidad del paciente y el papel del médico frente a decisiones automatizadas. Frente a estos desafíos éticos, es esencial fomentar un diálogo abierto entre todos los actores involucrados: médicos, pacientes, investigadores y legisladores. La bioética no debe ser vista como un conjunto rígido de reglas, sino como una guía flexible que evoluciona con nuestra comprensión del mundo y nuestras propias experiencias humanas. Esto implica una reflexión continua sobre nuestras prácticas y decisiones en salud para garantizar que se alineen con nuestros valores éticos compartidos. En conclusión, la bioética es una disciplina vital para abordar los complejos dilemas éticos que surgen en el ámbito de la salud. Al centrarse en principios como la autonomía, beneficencia y justicia, proporciona un marco esencial para guiar las decisiones médicas y políticas sanitarias. A medida que avanzamos hacia un futuro donde las tecnologías continúan desafiando nuestras nociones tradicionales sobre la vida y la salud, será crucial mantener un compromiso continuo con los principios bioéticos para asegurar una atención médica justa y responsable.



## CONCLUSIÓN:

La bioética se ha consolidado como una disciplina esencial en el ámbito de la salud y la investigación biomédica, abordando cuestiones complejas que surgen a medida que la ciencia avanza y las tecnologías se integran en nuestra vida cotidiana. A través de sus principios fundamentales —autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia—, la bioética nos proporciona un marco para evaluar y guiar nuestras decisiones y prácticas en el campo de la medicina. En un mundo cada vez más interconectado y diverso, es crucial que estas consideraciones éticas se conviertan en el núcleo de las políticas de salud y de las interacciones entre profesionales de la salud y pacientes. Uno de los mayores retos que enfrenta la bioética es la rápida evolución de las tecnologías médicas. La edición genética, por ejemplo, ha abierto un nuevo horizonte en el tratamiento de enfermedades hereditarias, pero también plantea interrogantes sobre los límites éticos de nuestra intervención en la naturaleza humana. La posibilidad de alterar el ADN humano para erradicar enfermedades plantea dilemas sobre qué constituye "mejorar" a un individuo frente a lo que podría ser considerado una forma de "jugar a ser Dios". Por lo tanto, es fundamental establecer un diálogo interdisciplinario que incluya no solo a científicos y médicos, sino también a filósofos, teólogos y representantes de diversas comunidades culturales. Este enfoque colaborativo puede ayudar a abordar las preocupaciones éticas desde múltiples perspectivas y asegurar que las decisiones se tomen con consideración adecuada. El principio de justicia es particularmente relevante en el contexto actual, donde las desigualdades en el acceso a la atención médica son evidentes en muchas partes del mundo. La pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve estas disparidades, evidenciando cómo los sistemas de salud pueden fallar a poblaciones vulnerables. La bioética nos invita a cuestionar cómo se distribuyen los recursos sanitarios y quién tiene acceso a ellos. Es imperativo que los responsables políticos trabajen para eliminar barreras que impidan el acceso equitativo a tratamientos médicos y tecnologías avanzadas. La justicia no es solo un principio ético; es una necesidad

social que debe ser defendida para garantizar dignidad y respeto por todos los individuos. Otro aspecto importante es el consentimiento informado, que debe ser considerado un proceso continuo más que un simple trámite administrativo. Los pacientes deben ser educados sobre sus opciones y tener la oportunidad de participar activamente en sus decisiones médicas. Esto requiere un esfuerzo por parte del personal médico para comunicar información compleja de manera clara y comprensible. Fomentar una cultura donde los pacientes se sientan seguros para hacer preguntas y expresar sus preocupaciones es esencial para construir relaciones basadas en la confianza. La bioética también debe adaptarse a las particularidades culturales y sociales de diferentes comunidades. Las creencias y valores locales pueden influir significativamente en cómo se perciben ciertos tratamientos o intervenciones médicas. Por lo tanto, es vital que los profesionales de la salud sean sensibles a estas diferencias culturales al proporcionar atención médica. La inclusión del contexto cultural en el análisis bioético asegura que las decisiones sean respetuosas y pertinentes para cada individuo. En resumen, la bioética representa un campo dinámico e indispensable para enfrentar los desafíos contemporáneos relacionados con la salud y la medicina. A medida que nos adentramos en una era caracterizada por avances científicos sin precedentes, es esencial mantener un enfoque ético sólido que priorice el bienestar humano y promueva la equidad social. La reflexión crítica sobre nuestras prácticas médicas, combinada con el respeto por los principios bioéticos, puede guiarnos hacia un futuro donde todos tengan acceso a una atención médica justa y compasiva. La bioética no solo debe ser vista como una respuesta a problemas inmediatos; debe ser parte integral del desarrollo continuo de nuestra sociedad. Al fomentar el diálogo interdisciplinario e incluir diversas voces en este proceso, podemos construir un sistema sanitario más ético y justo que refleje nuestros valores compartidos como comunidad global.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

- Beauchamp, T. L., & Childress, J. F. (2013). Principles of Biomedical Ethics (7th ed.). Oxford University Press.